

militar, importante evidentemente, pero no la única causa de su comportamiento. El Ejército aparece impulsado por una conciencia colectiva, aunque sea fragmentada, movido por sus sentimientos y percepción de la situación, sin prestar demasiada atención a las causas sociales que, indudablemente, influyeron en gran medida en su comportamiento.

Miguel Alonso Baquer

El militar en la sociedad democrática

Madrid. Ed. Eudema. 1988.

POR MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

El importante salto cualitativo que el sistema político español ha dado en la última década ha tenido repercusiones amplias en todos los sectores de su estructura social, y en sus diversas instituciones, pero la reacción de los diversos actores sociales, como miembros de unos y otras, ha sido variada en grado y en amplitud. En esta variación han intervenido, sin duda, muchos factores diversos, uno de los cuales tendría que ver con la capacidad de adaptación y flexibilidad de estos actores. En suma, su capacidad de adaptarse al nuevo modelo, para lo que es importante el nivel de identificación con la ideología subyacente a las formas políticas anteriores.

En este pequeño librito, un erudito militar de carrera reflexiona sobre las posibilidades de adaptación del militar español a la «modernización» de las Fuerzas Armadas españolas. En este sentido, estudia, en primer lugar, a las Fuerzas Armadas en la tradición del constitucionalismo. Para ello, sitúa primero al Estado y al poder en un contexto teórico, intentando su definición de acuerdo con los autores más conocidos, y haciendo referencia a las Fuerzas Armadas dentro del contexto social en el que se han encontrado en diferentes etapas de la historia. También se estudia el concepto de «soberanía» y el de «seguridad», considerando el autor que «el ordenamiento constitucional»... «tiene hoy que fundir, por este orden, los conceptos de justicia, libertad y seguridad». De acuerdo con esto, intenta ver cuáles son los límites de la legitimidad del empleo de la fuerza en un Estado constitucional, para asegurar las buenas relaciones entre el Estado y el pueblo soberano, lo que, en todo caso, es responsabilidad de la Constitución.

En un segundo momento, se intenta delimitar a las Fuerzas Armadas estableciendo modelos de acuerdo con los tipos de formación, y definiéndose al militar de carrera, de acuerdo con la legislación española vigente.

En opinión del autor, las reformas son generalmente bien recibidas por las Fuerzas Armadas cuando se refieren al «género de vida», o «a favor de la observancia» de las normas legales nuevas, pero los problemas surgen cuando se intenta reformar «la estructura». Dentro de su reflexión se incluye la proyección de sus opiniones personales, por lo que el autor aconseja sobre la mejor manera de intentar evitar las crisis y poder reformar sin provocar reacciones negativas entre los profesionales de las Fuerzas Armadas. Analiza el momento histórico-político en el que se inscribe el comportamiento personal del militar actual, planteando la importancia de «desplazar la actitud de recelo actual de muchos militares frente al espíritu de la modernidad, hacia otra de esperanzado respeto». Opina el autor que, en el mundo de valores del militar español actual, la modernidad está clasificada muy negativamente. Intenta trazar un perfil de la personalidad del militar tradicional español: su concepto de autoridad, agresión y violencia, sus vías de sublimación teórico-religiosas (o éticas) y el choque de todo esto con el momento racional de la modernidad, o de la sociedad actual. Concluye que, en definitiva, está justificado creer que el militar español está en condiciones de inscribir su personal servicio de armas en el horizonte de la modernidad.

Ampliado el perfil anterior, se pasa después a plantear los problemas surgidos de la posibilidad de que los profesionales de las Fuerzas Armadas no tengan muy claro qué es la defensa, en el sentido de qué es lo que se defiende. Para ello, repasa las teorías expuestas por los más importantes autores extranjeros (Jannowitz, Hungtington, Moskos), y las de dos militares españoles: Cano Hevia y Cabezas Calahorra. En la misma línea, se estudia al sector militar, como un grupo profesional más dentro de la sociedad, repasándose las formas antiguas de profesionalidad militar y los modelos contemporáneos, desde las diversas hipótesis y perspectivas expuestas por los autores extranjeros y españoles antes citados. En una reflexión sobre el «deber» y el «honor» se hace hincapié sobre la posibilidad de que se dé una crisis de identidad en el actual militar español, debida a que no se conozca bien cuál es, actualmente, la especificidad de la función militar.

Para terminar, y tras plantear la posibilidad de una resurrección del corporativismo, explica su opinión sobre la dialéctica entre el modelo institucional específico del EM y el modelo ocupacional-convergente propio

de los ingenieros. Para el autor, sería conveniente «realizar una nueva interpretación de esta tensión, que nos permita conocer a fondo la estructura que la España de hoy ha heredado en sus Fuerzas Armadas para percibir, no tanto los errores de medida o las decisiones inadecuadas, cuando la naturaleza de ellas en sí mismas». En el epílogo se intenta medir a la modernidad, sus tipos y grados. Y se plantea la importancia de tener claros cuáles son los límites mínimo y máximos que han de enmarcar a la fuerza militar de un Estado para garantizar la eficacia de su objetivo principal: mantener la paz. Para ello, ha de conocerse bien cuál debe de ser el nivel de la técnica, y también el de la claridad orgánica. Finalmente, el autor afirma que «una Fuerza Armada es moderna cuando la articulación de los órganos superiores de la Defensa nacional deja a salvo los principios y fundamentos de los regímenes políticos donde se inscribe».

Se trata, pues, de un libro interesante para el sociólogo, en la medida en que le permite conocer las reflexiones que, sobre las posibilidades de adaptación del militar español a la «modernidad», o más concretamente a las formas democráticas de nuestro ordenamiento constitucional contemporáneo, hace un erudito general de las Fuerzas Armadas, buen conocedor de los teóricos españoles y extranjeros sobre temas de defensa y sociología militar, y, al mismo tiempo, participe él mismo de las dudas y las crisis personales que, probablemente, conlleva esa adaptación, como suele provocarse en todo proceso de cambio. Dentro de esto, tiene especial interés detenerse a analizar sus propuestas y consejos, que nos proporcionan la posibilidad de penetrar también en los temores y esperanzas que rodean a todo el proceso.

José Luis Anta Félez

Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles
Madrid. Siglo Veintiuno Editores. 1990.

POR EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO

Cantina, garita y cocina, puede presentárenos como un título un tanto superficial y llano, como es el caso de otros títulos de la bibliografía antropológica, dícese por ejemplo el titulado *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, del norteamericano Marvin Harris, 1982, o el reciente *Chivos y soldados* de Joseba Zalaika, 1989. Sin embargo, tras esta apariencia se encuentra una profunda y compleja reflexión.